

MONICIONES Y PRECES

DOMINGO IV DE TIEMPO DE PASCUA CICLO B

MONICIÓN DE ENTRADA

Queridos hermanos: El Señor resucitado es el buen Pastor que nos llama por nuestro nombre para que seamos miembros de su rebaño. Nos da su Palabra viva, nos sacia con el pan del cielo, la Eucaristía. Presentemos en esta Eucaristía nuestra acción de gracias al que ha dado su vida por nosotros

MONICIÓN A LAS LECTURAS

Cuando se hace una para todas las lecturas

Las lecturas proclaman a Cristo como la Piedra dónde se asienta todo lo que existe y el centro de la historia de la Salvación. Escuchemos, ahora la voz del buen pastor que nos llama a vivir en plenitud la vida.

Para cuando se hace una a cada lectura

Primera lectura y Salmo

La lectura que va a ser proclamada nos anuncia a Cristo como Piedra angular dónde se asienta todo lo que existe y día en que actúo el Señor para salvar a su pueblo. Acogiendo la palabra de Dios acerquémonos a Cristo la piedra viva donde asienta el edificio de la Iglesia, el rebaño de Dios

Segunda lectura

Como la voz del Cielo en el bautismo del río Jordán anunció a Jesús como él Hijo amado de Dios, ahora la Palabra proclamada nos recordará nuestra filiación divina. Escuchémos.



ORACIÓN UNIVERSAL O DE LOS FIELES

A Dios, Padre todopoderoso, que constituyó a Jesús, piedra angular de la Iglesia y Pastor nuestro, elevemos nuestra oración.

1. Por el papa, los obispos, sacerdotes y diáconos para que sigan el modelo de Cristo Buen Pastor, roguemos al Señor.
2. Por el aumento de vocaciones al ministerio ordenado para que muchos jóvenes respondan a la llamada de Cristo para ser obreros de la mies del Evangelio, roguemos al Señor.
3. Por los pueblos que sufren la guerra para que se encuentren soluciones justas y solidarias a los conflictos y los terroristas depongan la violencia, roguemos al Señor.
4. Por todos nosotros, para que respondamos con la fe a la llamada de Cristo Buen Pastor roguemos al Señor.

Padre Santo, que has querido que tu Hijo Jesús sea el único pastor de tu pueblo, acoge nuestras súplicas y otorga a tu iglesia numerosos pastores que tengan el mismo corazón que tu Hijo, el que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

PRESENTACIÓN DE DONES DE LA PALABRA A LA EUCARISTÍA

Pan y el vino que traemos al altar, cuando sobre ellos se pronuncian las palabras sacramentales, se convierten en la sangre y el cuerpo eucarísticos del Señor, con los que nos alimentaremos para formar el cuerpo de Cristo

